

PÁNCREAS
ENFERMEDAD DE MUERTE



FERNANDO GAYO / JOSÉ PEDRO CARRIÓN / ALFONSO LARA

FOTO: SERGIO PARRA

Páncreas no deja ser un título curioso. En principio parece que hay que evitar el que se refiera simplemente al órgano fisiológico que los animales vertebrados tenemos, aunque se distribuye de modo distinto. Se trata de un órgano clave para la vida pues se le encomienda segregar las **enzimas digestivas** que pasan al intestino delgado, y la producción de **hormonas** como son la insulina, el glucagón, el polipéptido pancreático y la somatostatina que pasan a la sangre. Las enfermedades del páncreas no son frecuentes. Suelen aparecer en la vejez o en el desarrollo del individuo. Bueno, pues este

páncreas teatral

sí se refiere al órgano fisiológico, que ha aparecido dañado en un individuo adulto. Es necesaria una donación, aunque no es fácil encontrarla. En el mercado no abundan tantos

páncreas, y, sobre todo, "fresquitos". Tres amigos están en el ajo, y uno de ellos es el necesitado del tal páncreas, de lo contrario su "vita è finita". Al posible donante no lo tienen muy lejos, pues milita en las filas de los tres: uno de ellos piensa suicidarse dentro de un año por aquello de que la vida no merece la pena, y ¿por qué no adelantar el suicidio para salvar una vida? Y no les falta razón.

De la historia y su desarrollo no conviene adelantar mucho más porque todo el entramado tiene mucho de intriga, de sorpresa tras sorpresa que nos tiene cogidos durante toda la representación. Sí se puede adelantar que son tres amigos, que se han conocido en una terapia de grupo, en la que no les ha ido muy bien, y han sintonizado por aquello de afinidades en su postura ante la vida. Entre ellos han encontrado amor, complicidad y cariño. Hay algo más que les une, sin que se lo confiesen mutuamente, como es el ser duchos en eso de la picardía, con lo cual se vuelve al eterno tema del pícaro de la literatura española.

El texto de **Patxo Telleria** como historia está muy bien construido en lo que a mantener el interés se refiere. Cada escena nos desvela nuevas historias del pasado de cada uno de ellos, y nos deja en la intriga, de modo que mantiene activo al espectador. No hay tiempo para la pasividad. En esas historias vemos las tragedias y egoísmos del ser humano, el cual mantiene una retranca frente al otro. Un humor, a veces, con pequeñas dosis de lo que se conoce como "negro", permite abordar los temas más serios o dramáticos. Tal humor mantiene continua la sonrisa, y salpica de carcajadas la función, procedente del propio texto así como de una brillante interpretación de

Fernando Gayo, Alfonso Lara y José

Pedro Carrión

, que sustituye a

Santiago Ramos

- quien la estrenó -, debido a la enfermedad de éste.

A nivel de construcción de los personajes, se bebe bastante del mundo circense en lo referente a los payasos clásicos, sin cargar las tintas y sin que esto se muestre con evidencia. Se percibe la esencia del payaso, y los tres responden bien con la discreción y la evocación más que la mimetización, individualizando cada personaje con su propia psicología. Por parte del autor están bien perfilados y muestran personalidades diferentes y bien definidas cuyo denominador común es la anteriormente citada picardía, cualidad connatural al ser humano que en la época socio-política que nos ha tocado vivir está a la orden del día.

Para contarnos esta anécdota **Patxo** ha recurrido al verso, en muy diferentes tipos de estrofas: pareados, tercetas, cuartetos, quintetas... Además hay romance, décimas reales, manriqueñas... La rima es generalmente consonante, salvo el romance que como mandan los

cánones es asonante.

Suena

bien, hasta el punto de que, gracias a su decir y a los términos coloquiales de hoy día, la integramos bien y no nos distancia. Por otro lado, al tener toda la representación algo de teatral ya que al principio uno de ellos nos va a contar la historia, la melodía del verso entra con naturalidad.

Juan Carlos Rubio, director que lidia en diversas plazas, ha movido bien la escena sobre un acertado escenario en horizontal y vertical. Aunque estamos en una casa a dos alturas y resquebrajada, con chimenea en desuso,

Juan Carlos Rubio ha creado

una estética inspirada, sobre todo en el vestuario, en

René Magritte

(1898 - 1967, pintor surrealista belga) que pinta hombres con bombín en un espacio que no se sabe muy bien dónde está. Aquí estamos un poco desconcertados, pero e

se espacio escénico de

José Luis Raymond

es otro de los aciertos, ya que va cobrando vida y nuevas personalidades a medida que la historia avanza, hasta llegar a la sorpresa final. Posee un gran poder evocador potenciado por la espléndida iluminación de

José Manuel Guerra

, que consigue de ésta ser un personaje más. No hay que olvidar la música original y el espacio sonoro de

Miguel Linares

, que cobra protagonismo en diversos momentos.

Un buen espectáculo que encuentra su ritmo y tiempo adecuado: una hora y diez minutos.

Cuando se escribe esta crítica, *Páncreas* ha terminado su presentación en Madrid, pero le espera una amplia gira que promete ser fructífera de espectadores.

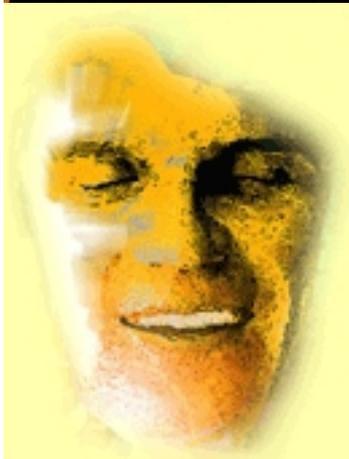
Páncreas - Patxo - Rubio. Crítica

Escrito por José R. Díaz Sande

Lunes, 01 de Febrero de 2016 10:50 - Actualizado Lunes, 01 de Febrero de 2016 12:00



~~ESCRITO POR JOSÉ R. DÍAZ SANDE, CRÍTICO DE FERNANDO CAYO~~



~~Patxo Rubio. Dirección: Páncreas - Patxo Rubio. Crítica: José R. Díaz Sande.~~

